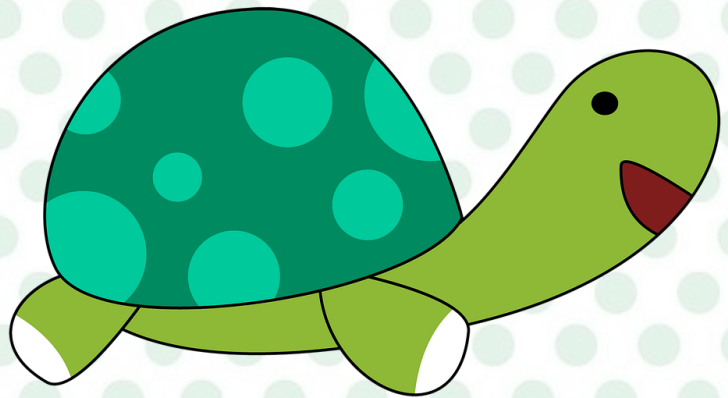


la historia de la tortuga

Érase una vez una pequeña tortuga. Tenía 7 años y acababa de empezar 2º curso. Se llamaba Tortuguita.

Tortuguita estaba enfadada porque no quería ir al colegio, Prefería quedarse en casa con su mamá, su papá y sus hermanitos. No quería aprender las cosas del colegio solo quería correr y jugar con sus amigos.

En clase no escuchaba a los maestros, le cansaba escribir, copiar de la pizarra, hacer operaciones... Cuando se aburría empezaba a chillar o decir tonterías. A veces intentaba trabajar, pero lo hacía rápido y mal para terminar enseguida. Se enfadaba mucho cuando le decían que lo había hecho mal. Entonces apretaba los dientes, rompía la hoja en mil pedazos y tiraba todas las cosas de su mesa al suelo.



No quería que le castigasen, pero siempre se metía en problemas. En el patio cuando sus amigos no jugaban a lo que ella decía se enfadaba y les insultaba. Empezaba a gritarles e incluso a veces les pegaba. Luego se arrepentía y sentía muy mal consigo misma. Se ponía muy triste y se decía a sí misma...

Soy una tortuga mala

Un día, cuando peor se sentía, Tortuguita se encontró con la tortuga más grande, vieja y sabia de la ciudad. Era una tortuga con más de 200 años, y grande como una casa. La vieja tortuga le dijo:

- ¡Hola!, voy a contarte un secreto: ¿no te das cuenta de que llevas encima de ti la solución a todos tus problemas?

Tortuguita no sabía de qué estaba hablando.

- ¡Tu caparazón, tu caparazón para eso tienes un caparazón! Te puedes esconder en él cada vez que sientas que estás enfadada y tengas ganas de pelear. Mientras estás en tu caparazón puedes descansar hasta que ya no te sientas enfadada, así que la próxima vez que te enfades, escóndete en él.-le dijo la sabia tortuga.

A Tortuguita le encantó la idea, y estaba deseando probar su nuevo secreto en el colegio. Al día siguiente estaba allí, trabajando cuando, de repente, su compañero le golpeó accidentalmente en la espalda. Empezó a sentirse muy enfadada y estuvo a punto de insultarle pero, de pronto, recordó lo que le había dicho la vieja tortuga. Rápidamente encogió sus brazos, sus piernas y su cabeza y los apretó hacia su cuerpo, poniéndose dentro de su caparazón. Estuvo así un rato, hasta que se le pasó el enfado.

Cuando salió de su caparazón se llevó una sorpresa: la maestra estaba sonriéndole, y dijo que estaba orgullosa de ella.

Tortuguita continuó usando su secreto durante todo el curso. Lo usaba cada vez que alguien se metía con ella, cuando tenía ganas de pegar a otros, cuando le insultaban o cuando tenía ganas de insultar. A final de curso Tortuguita sacó muy buenas notas y nunca más le faltaron amigos.